



JORDI BARBA

DEBATE La neumonía que viene de China

## ¿Una economía atípica?

**CAER EN ALARMISMOS** podría tener nefastos efectos para China, cuando su economía tiene mucho que aportar al equilibrio mundial

LEILA FERNÁNDEZ-STEMBRIDGE - 03:46 horas - 06/05/2003

Cuando ocurren desgracias que se escapan del control de la razón y de la ciencia, tenemos que ser capaces de tomar distancias. China está siendo noticia en los titulares de la prensa española por una desafortunada situación. Resulta doloroso que sólo sea noticia cuando ocurren

catástrofes. Rara vez se mencionan las impresionantes mejoras en el nivel de vida y en el ritmo del desarrollo económico de China.

Esta vez, y sin dejar de criticar el gravísimo error de secretismo cometido por el Partido Comunista de China, la situación del país es atípica, por tener ante sí un elemento exógeno desconocido e incontrolable, que se debe a una coincidencia de desgraciadas circunstancias como la propagación de una enfermedad contagiosa, un sistema sanitario deficiente y una carencia de libertad de prensa. Dada la incertidumbre, el margen para los bulos o la hinchazón mediática catastrofista ha sido patente.

A medida que van pasando los días, las cifras de personas afectadas por el misterioso síndrome respiratorio agudo grave (SARS en sus siglas inglesas o "feidian xing feiyan" en su traducción china) no siempre son consistentes. Ante tales oscilaciones, y sin disponer de la total certeza de la procedencia de los datos publicados, es difícil aportar una cifra coherente que refleje la magnitud real del SARS. Si efectivamente el número de fallecidos no supera el 10% de los afectados, el nivel de alcance puede entereverse como minoritario. Otras enfermedades como la malaria o la propia gripe matan a cientos de miles de personas al año. Pero lo importante es no caer en alarmismos. No sólo sería tremendamente injusto para la población china, sino que los efectos podrían ser devastadores. Después de todo, China tiene mucho que aportar al equilibrio mundial, partiendo de su base económica.

Ya desde hace quince años, China ha mostrado ser una economía atípica, manteniendo una tasa de crecimiento anual media del PIB de entre 7% y 10%, debido en gran medida a su demanda interna y a las exportaciones. Hasta ahora, estas cifras han sido objeto de admiración, aunque también de incredulidad, dadas las enormes disparidades entre el campo y la ciudad, así como entre la costa y el interior. A pesar de los sentimientos contradictorios imperantes, China se ha convertido en la primera receptora de inversión extranjera directa, superando a Estados Unidos, y es la quinta potencia comercial del mundo. Desde su entrada en la Organización Mundial del

Comercio en diciembre del 2001, el mercado chino se ha emplazado como punto de mira para todas las empresas con perspectiva internacional. La capacidad de China por superar baches económicos como la crisis financiera asiática de 1997 o de combatir el desempleo resultante de la reforma de sus ineficientes empresas estatales han contribuido a dar al país una legitimidad internacional incuestionable, a pesar de sus numerosos retos económicos y sociales internos.

Desde hace unas semanas, China parece haber perdido credibilidad por su reacción opaca y tardía frente al SARS. Si bien se siguen ignorando su expansión y su duración reales, es previsible que la desconfianza económica creada tenga implicaciones tan sólo en el corto y medio plazo. Descartar a China como motor económico internacional sería tan irracional como dejar de comer carne de ternera o porcino de forma definitiva en Europa después de la fiebre aftosa y de las "vacas locas".

Dada la incertidumbre imperante, hoy por hoy resulta complicado e incluso atrevido predecir el impacto económico del SARS en China. Se han dado algunos presagios: el Banco Mundial prevé un crecimiento del PIB del 7,2% (el año pasado alcanzó el 8%), Goldman Sachs lo sitúa en un 6%, y Morgan Stanley prevé una disminución de entre el 0,5% y el 2% en el peor de los casos. La producción manufacturera, que constituye un 45% de la economía nacional, podría verse afectada por la retirada de los inversores extranjeros, dispuestos a dejar el mercado chino y optar por otros con ventajas comparativas similares en el Sudeste Asiático o India, si perdura el contagio en los próximos tres meses. Podría darse igualmente una presión inflacionista en sectores nacionales como el audiovisual (CD, DVD), las telecomunicaciones o bienes de primera necesidad. También podría existir un descalabro bancario por la retirada masiva de dinero de los bancos. Sin embargo, poco se sabe todavía sobre los efectos en las exportaciones.

Lo que sí parece haberse producido es un descenso del turismo en alrededor de un 20%, el desuso del transporte público, el cierre de lugares de ocio, una menor concurrencia de restaurantes o centros comerciales, etcétera. El efecto fantasmagórico envuelto por un descontento social latente pero contenido se hace notar. Quizá el buen tiempo y las tormentas de arena de la primavera contribuyan a aminorar el virus. Pero, obviamente, a la economía no le atraen los fantasmas. Aunque se estén aplicando medidas preventivas como las mascarillas esterilizadas, la fumigación o incluso la matanza de moscas, ratas o golondrinas como en tiempos de Mao, la responsabilidad de atajar el SARS de manera eficaz y proporcionada es de las autoridades.

Afortunadamente, por fin parecen estar respondiendo con seriedad y de forma atípica, teniendo en cuenta el historial secretista del partido en sus más de 50 años de gobierno. Esto hace pensar que se está produciendo un cambio significativo tanto en la gestión y en la forma de gobernar como en las relaciones a largo plazo con y para la sociedad china.

LEILA FERNÁNDEZ-STEMBRIDGE, profesora asociada de Economía China en la Universidad Autónoma de Madrid

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya Control OJD-WWW  
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L. y Iniciativas Digital Media S.L. All Rights  
Reserved Aviso Legal